

EL JOVEN CARLOS MAGGI

Alfredo Alzugarat

Con Maneco nos conocimos en el Liceo Francés, sexto año de escuela. A mí se me ocurrió hacer un 'diario mural', una cosa que hacíamos en la Asociación Cristiana de Jóvenes. Puse una cartulina en el fondo del salón, escrita a mano por mí, con comentarios con humor de todo lo que pasaba en la clase. El profesor, que tenía mucho sentido del humor, se divertía, aunque también me burlaba de él. Maneco, a quien yo no conocía porque era nuevo, hizo al lado otro panel, el de él (ojo) escrito a máquina (yo no sabía) y cuyo título era "En voz baja sobre el Nilo" y refería a lo que pasaba en las Guerras Médicas, pero con los personajes de la clase. Bueno, una cosa ya con segundo grado de elaboración. Cuando lo leí quedé impresionado... Y bueno, terminamos amigos...¹

Así comenzó, según Maggi, su eterna y entrañable amistad con Manuel Flores Mora, "Maneco", que se extendería al punto que, andando el tiempo, llegaron a convertirse en concuñados. El recuerdo nos instala también en un punto clave de la niñez de Maggi, no solo por la presencia de Maneco, sino también por una primera demostración de su ocurrente talento y su uso del humor como forma de relacionamiento.

Carlos Maggi Cleffi, al que también se lo conocerá como El Pibe, había nacido el 5 de agosto de 1922 en Montevideo, en el barrio La Aguada, nieto de emigrantes italianos por partida doble, el abuelo paterno del norte, el materno del sur. Desde muy niño mostró un espíritu tan inquieto como capaz de llevarse el mundo por delante, no era solo abrirse al conocimiento sino intentar formar parte de él. A los diecinueve años, junto a Manuel Flores Mora, escribe la monografía *José Artigas, primer estadista de la revolución*. El texto obtiene el premio del Concurso organizado por Enseñanza Secundaria y será publicado por la librería Mosca al año siguiente. La personalidad y la gesta de Artigas se constituyó así, desde temprana edad, en una de los tópicos más destacados de su obra, volviendo a él una y otra vez hasta el fin de sus días.

Quizá todo había comenzado cuando en 1945 fue nombrado, junto a Flores Mora, Ayudante de investigador del Archivo Artigas, adjunto a la Misión del profesor Edmundo Narancio en Buenos Aires, con la tarea de copiar

¹ Larre Borges, Ana Inés. "Un intelectual muy particular", en *Brecha*, 29 de abril de 2015.

documentos.² Siempre en esa línea de trabajo, en 1950 publica en el diario *El País* dos artículos bajo el título “La Banda Oriental en el siglo XVIII y la Redota (El éxodo del pueblo oriental)”, en el marco de una serie histórica dedicada al prócer. En 1951, siempre con Manuel Flores Mora, elabora el libreto de *Vida de Artigas*, diez episodios radioteatrales que grabó el elenco de la Comedia Nacional con la Orquesta Filarmónica del Sodre, bajo dirección de Armando Discépolo. El año anterior, aquella primera monografía sobre Artigas había sido reeditada por la Biblioteca Nacional con 10.000 ejemplares.

El tema parece obsesionarlo en esos años. En carta a José Pedro Díaz y a Amanda Berenguer, el 4 de setiembre de 1950, percibe la gesta artiguista como una tragedia griega. Al mencionar las “ideas” que rondan su mente, decide contar la que posee “sobre el bienamado Artigas”, y dice:

Es el hombre que quiere hacer algo bueno y grande por los demás y al cual se le dice que eso será su ruina, pero que sin importarle gasta una energía feroz en ese trabajo y que por fin cuando logra lo que se ha propuesto, es aniquilado por lo mismo que se le vaticinara. Él se retira, o mejor, es deshecho, pero su obra -su energía y su generosidad- fueron tan poderosas que al mismo tiempo que él se hunde en la derrota, su aspiración se concreta y empieza a vivir para siempre, como algo vivo y real para muchas muchas personas. (1er acto³ es cuando la invasión portuguesa – 1811 – Él no se somete a dejar el sitio, abandonando a los orientales. Con palos, con las uñas, con los dientes, se decide a seguir la guerra; como el pueblo lo husmea, lo reconoce oscuramente como al Protector, lo sigue en masa y sobreviene una emigración, donde todos se arrancan de sus casas y las queman y se van a pie, o a caballo o en carretas tras de él. 2do. acto Ha triunfado y es el protector de seis provincias; quienes le han vaticinado la derrota, la invasión arrasadora de los portugueses, le vuelven a predecir el desastre y le piden que pacte con Buenos Aires, aún renunciando a algo, para poder así consolidar el triunfo actual. Él dice que prefiere perderlo todo si no consigue aquello por lo cual ha peleado, y Buenos Aires desata la 2ª. invasión portuguesa. 3er. Acto. Se confirma la ruina. Los portugueses barren la Banda Oriental a fuego. Él es arrojado al Paraguay, después de cien derrotas, las últimas sin esperanza. Paralelamente, otros que han recogido su idea -aunque no la comprenden ni la sienten- la hacen

² El Archivo Artigas había sido creado un año antes, en 1944, con el objetivo de reunir todos los documentos históricos relacionados con la vida de José Artigas.

³ Los subrayados pertenecen al original

marchar y triunfan sobre Buenos Aires. Son estos los que lo persiguen y lo deshacen hasta hundirlo en el destierro. Ahí queda él como alorado, sabiendo que ha triunfado y sin interesarse ya por nada, porque sus diez años de lucha lo han quemado íntegramente. En ese estado tiene la paz, la felicidad verdadera porque ya nada le importa. Es como dios, está más allá del bien y del mal y de todos los intereses. Las criaturas por las cuales superó el martirio gozan del beneficio de su amargura y él va madurando hasta hacerse, despacito, inmortal.) Todo escrito en el tono más grande que yo pueda escribir, como teatro griego, sin un asomo de realismo. Lo curioso es que es absolutamente histórico.”

El esquema de creación aquí referido seguramente debió de incidir en el radioteatro que al año siguiente escribió junto a Flores Mora pero en ese momento es un campo de batalla para sus ambiciones literarias, le infunde ánimo y a la vez le provoca dudas con las que debe luchar. De algún modo traslada la tragedia de Artigas a su drama interior. Escribe:

“el solo contarle me entusiasma hasta ponerme carne de gallina. Dudo haber sentido nada con tanta intensidad, en literatura. Sé, además, que nunca podré concebir un personaje, imaginarlo con la grandeza que tuvo el viejito Artigas. Me da miedo ponerme a escribir esto, porque si no lo saco no sé para qué voy a seguir escribiendo. En fin, tendré que pensar como él que la energía es el recurso de las almas grandes y tendré que decirle a mi pluma que me siga en la seguridad de que yo jamás cederé. Pero de repente pienso que hay que ser como él para poder escribir esto y me viene un arranque de pesimismo. En resumen: leo Esquilo, paciencia y mala intención hasta agarrar la literatura dormida y echármele encima y poseerla como a una virgen. Por ahora me dice que no.”⁴

Es que para Maggi la literatura es su verdadera vocación y Artigas, como todo otro tópico suyo, necesariamente ha de ser encarado también desde ella, desde la multiplicidad de medios que esta le ofrece. En ese sentido, su precocidad es manifiesta. Durante muchos años conservó el carnet de estudiante que el poeta español Rafael Alberti le autografiara cuando Maggi solo poseía quince años. A los veinte, gana un concurso literario organizado por la Universidad de la República con la novela todavía inédita *El gorro verde*. Aunque nada menos que Francisco Espínola, uno de sus maestros, formó

⁴ Carta a JPD y AB, 4 de setiembre de 1950. Manuscrita, 10 folios. Archivo de José Pedro Díaz

parte del jurado, se dice que la obra nunca se publicó por consejo de Emir Rodríguez Monegal, cuando todavía ambos distaban de ser rivales.

Las revistas

Ese mismo año, 1942, funda la revista *Ápex*, junto a Manuel Flores Mora, Leopoldo Nóvoa y Ruben Larra (seudónimo de Benjamín Oppenheim). En esa humilde revista confeccionada en papel estraza, de la que nunca se vendió un ejemplar, Maggi escribe en su primer número “¿O será La Macarena más milagrosa que el Señor de la Paciencia?”, una apología del tango como ejemplo de arte nacional y sudamericano auténtico, primitivo y popular, recurriendo a citas de Juan Mairena (Antonio Machado). Busca ejemplificar de ese modo un arte sinceramente nuestro y no un plagio del extranjero, coherente con el editorial de la revista. En el N° 2 publica su primer cuento, “Biografía”. Salvo su defensa del tango, del que llegó a ser destacado bailarín de cabaret, lo publicado por su pluma en *Ápex* es perfectamente olvidable. El tiempo y la posteridad rescatará esa aventura juvenil por otros hechos concomitantes: los textos inéditos de Ildelfonso Pereda Valdés, Jules Supervielle, Juvenal Ortiz Saralegui y Juan José Morosoli, la presencia de Juan Carlos Onetti quien colabora con su cuento “Mascarada”, José Parrilla que publica “Un poema”, y el encuentro con Joaquín Torres García. Este último les entregará a los jóvenes realizadores el único texto literario de su autoría.

*No recuerdo bien cómo llegamos a él, creo que fue a través de Onetti. Teníamos 17, 18 años y fuimos con Maneco a ver a Torres García, con la idea de que lo que correspondía pedirle era que nos ayudara con el diseño de la carátula, con la elección de la tipografía, todo eso. Y efectivamente la carátula de *Ápex* es torresgarciana. Seguimos también su consejo al imprimirla en papel fiderero, el mismo en que se hizo *El pozo*, de Onetti, que era una cosa que a él le gustaba. Después con toda naturalidad le pedimos una colaboración, pensando que nos iba a dar un dibujo, pero nos dijo: ‘Tengo un texto para ustedes’, y aparece con eso que era larguísimo y divertido, encantador. Y un poema con el título de “Divertimento”. Que él que era tan severo apareciese con ese juego de palabras permanente, “el gato es el rato de la ratería...” pero que es, en el fondo, una afirmación de sus principios estéticos. Fuimos varias veces a su*

*casa, no al taller. El viejo estaba encantado con nosotros y nosotros con él.*⁵

Escritura fue un emprendimiento más sólido, que si bien se centraba en la literatura pretendía abarcar todas las artes e incluso un inquietante dilema pos segunda guerra mundial: el tema de la paz en el mundo. Maggi integra la dirección de la revista junto a Julio Bayce y Hugo Balzo. La publicación presenta la rígida estructura de siete secciones fijas (Poesía; Novela y cuento; Música, Teatro, Cine, Por la paz y Reseñas de libros). Maggi tomará a su cargo la sección Novela y Cuento, en tanto Fernando Pereda lo hará con la Poesía. Según Bayce todo comenzó con “un curso de estilística” en casa de Guillermo Caprario⁶

*en las que participábamos desde luego Guillermo y yo, y Maggi, Maneco Flores, Carlos Mario Fleitas, Pocha Silva Vila que era la novia de Maggi, y Chacha Silva Vila, que era la novia de Maneco Flores (...) estudiábamos distintos autores empezando por Quevedo, seguimos con Proust, después seguimos con Virginia Wolf, Joyce, Malraux, Faulkner. De cada uno de estos autores elegíamos una obra, entonces la estudiábamos desde el punto de vista estilístico; cómo escribía, porque escribía así, de esta manera o de esta otra y cada uno era asignado a dar la clase en tal día sobre tal autor. Y después de eso, teníamos que escribir como ellos (...) Era una cosa sumamente entretenida. Y ahí a mi me surgió la idea de hacer una revista literaria...*⁷

En el primer número (octubre de 1947) Maggi publica “Nueva literatura uruguaya”, que bien puede considerarse como el primer manifiesto de una generación literaria emergente. Escribe basándose en su propia experiencia literaria y en la de otros muy cercanos con los que se siente fuertemente identificado, sistematiza rasgos y aspiraciones comunes a todos ellos y los presenta como una renovación inevitable y beneficiosa:

Escribir sobre la nueva literatura uruguaya significa para mí referirme a un grupo más o menos indefinido de jóvenes escritores con quienes

⁵ Larre Borges, idem.

⁶ Uruguayo. Funcionario de la ONU, amigo de Julio Bayce.

⁷ Penco, Wilfredo. Entrevista a Julio Bayce (1980), en <https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/37543>

comparto las penas y las furias de un largo debate -presentación y crítica de literatura- que ha justificado nuestros últimos años.

Dentro de la indefinición grupal, sin duda Maggi piensa en primer lugar en los asiduos concurrentes a las tertulias cotidianas y numerosas del café Metro, a veces del café Libertad, y fundamentalmente a lo que en algún reportaje llamó “una sucursal del café Metro”: la casa del matrimonio de José Pedro Díaz y Amanda Berenguer, la mítica casa de la calle Mangaripé, en Punta Gorda, que los fines de semana reunía, a más de los anfitriones, a otras parejas como la de Maggi y María Inés Silva Vila, Ángel Rama e Ida Vitale, Manuel Flores Mora con Zulema Silva Vila, Mario Arregui y Gladys Castelvechi. Y señala ya a un maestro, valioso además por su cercanía: Francisco Espínola. Pero no son los nombres lo que más importa sino sus características, que ve también para sí: la actitud responsable frente a la literatura, la conciencia de participar en algo que debe ser necesariamente trascendental, el rigor crítico consecuente con esa actitud y practicado de manera sistemática entre todos ellos, el trabajo unido al talento, la apertura a la literatura universal, en fin, la mención explícita a la influencia de la nueva literatura norteamericana y de Jorge Luis Borges. Cierra el artículo de manera puntual:

anoto simplemente la presencia y las características de un grupo de escritores jóvenes que se sitúa en el momento literario universal y que mantiene una actitud -una pequeña tradición- ya observada en nuestro país por los escritores que ese mismo grupo más valora.

Aunque en última instancia pretenda reducir su artículo a una humilde presentación, Maggi es consciente de haber lanzado la piedra al charco, de agitar aguas hasta ayer complacientes o conformistas. Es una actitud provocativa que mantendrá a lo largo de toda su vida. José Pedro Díaz, que por entonces llevaba un diario personal que incluía, entre muchas cosas más, el registro de los encuentros del grupo, señala la insistencia con que Maggi le pide una opinión y lo conmina a la vez a escribir sobre el tema. En la entrada correspondiente al 13 de setiembre de 1947 anota:

Maggi me envió, días pasados, su artículo sobre la nueva generación uruguaya. Está bien. El tono no es tampoco hondo: constata dos o tres

*hechos que son ciertos, nada más. Convendría conversar con él, sin embargo, y con otros (Arregui, Maneco) antes de hacer el trabajo.*⁸

Fiel a los procedimientos que ya son costumbre, Maggi ha enseñado el artículo a los demás y espera opiniones y respuestas. Finalmente, en el número 2 de la revista, en noviembre de 1947, Díaz escribe “Una indagación en una literatura” donde refuerza los conceptos vertidos por su amigo y hace hincapié en otros rasgos como la búsqueda de erudición y el cosmopolitismo. Desde *Marcha* responderá Rodríguez Monegal y desde entonces, como en un largo rosario, se irán ensamblando una serie de textos -de Manuel Flores Mora, Mario Benedetti, Miguel Graco, Mario Silva Delgado, David Óscar Goncalvez, Angel Rama y Carlos Ramela- que prolongan la discusión e instalan públicamente y de manera definitiva a una nueva generación literaria. Es probable que las consecuencias hayan llegado hasta más allá de lo previsto inicialmente, pero no cabe duda que fue Maggi el primero en reconocer y describir la nueva realidad.

De manera complementaria, el mismo interés demostró en precisar a quienes, de manera muy distinta, habían contribuido a gestar esa transformación de las letras uruguayas. Definir a los maestros, quienes son y porqué lo son, en frases nacidas del afecto y la admiración, es una idea temprana que fue evolucionando a lo largo del tiempo. Espínola, Onetti, y Bergamín después, fueron, desde el primer momento, considerados por muchos, aunque no todos, como maestros de la nueva generación. Tal es también el parecer de Maggi, quien mantuvo una fuerte relación con los tres. En 1964, en *Gardel, Onetti y algo más*, Maggi aborda a Espínola a partir de la emoción que le produce uno de sus cuentos magistrales, “Que lástima”, pero será en “Los dos maestros paradójales del 45”, un apartado del número de *Capítulo Oriental* destinado a Espínola (1968), donde Maggi confronta a Paco con Onetti y sobre ambos nos deja palabras imperecederas:

Paco Espínola es el más técnico de nuestros escritores, el más conocedor de los trucos a que puede y debe recurrirse, el que mejor sabe desmontar y explicar una obra propia o ajena, poniendo de manifiesto, uno a uno, los medios por los cuales se logran y se traban y se multiplican, unos por otros, los efectos. Nadie es más sutil ni más refinado que Espínola en el manejo de los hilos invisibles de la escritura y de actuar y ser en el mundo. (...)

⁸ *Diario de José Pedro Díaz*. Edición, prólogo y notas de Alfredo Alzugarat. Biblioteca Nacional – Ediciones de la Banda Oriental, 2011.

Nadie contribuyó más que Paco Espínola -escritor esencialmente artista y gran mecánico de la composición literaria- a que la generación del 45 encarara su labor como un oficio y por eso terminaron haciendo una renovación técnica. Su obra de maestro fue desarrollada en inmensas, incansables, innumerables charlas llenas de humor apaisanado y en cientos de clases del más alto nivel...

Onetti, en cambio, que le había merecido una larga enumeración en 1964

(...su dignidad de moribundo es envidiable. Apasionadamente desapasionado, cree que no cree en nada y solo tiene fe en la falta de fe. Hay muy pocas cosas que le importen y sin embargo se desvela por todas las cosas... No toma partido en lo que cuenta. Cuenta para nada, por el puro goce de contar y ser contado; por endiosarse; como quien hace el amor. Noveliza para duplicar la vida)⁹,

ahora es precisado de un modo más concreto y definitivo a partir de su aporte: *"Onetti enseñó con su escritura y con su vida, que, para un escritor, lo primero es escribir y lo segundo es escribir y lo demás no importa."*¹⁰

En numerosos entrevistas Maggi ha dado cuenta de cómo conoció a *Don Juan el Zorro* durante su proceso de creación.

*En esa época (1947) nos enteramos que tenía (Espínola) una novela inconclusa que se llamaba Don Juan el Zorro y empezamos a pedirle que nos leyera algún fragmento. Un día nos dijo que sí, pero antes de recibirnos Paco leyó lo escrito, empezó a tocarlo y terminó reescribiéndolo. A partir de ese momento después de su clase, nos íbamos a su casa (...) y nos leía capítulos nuevos; y a propósito de esos textos, charlábamos hasta la madrugada.*¹¹

Espínola *"estaba metido en la literatura en cuerpo y alma"*, así lo recordó siempre Maggi. Del mismo modo admiraba a Onetti con quien sostuvo una amistad e intercambio hasta los últimos días del autor de *El pozo*.

⁹ Maggi, C. *Gardel, Onetti y algo más*. Montevideo, Alfa, 1964.

¹⁰ "Los dos maestros paradójales del 45", en *Capítulo Oriental* N° 26, octubre 1968.

¹¹ Di Candia, César. *Tiempos de tolerancia, tiempos de ira*. Montevideo, Fin de siglo, 2005. Véase también María Inés Silva Vila. *Cuarenta y cinco por uno*. Montevideo, Fin de siglo, 1993. Un fragmento de *Don Juan el Zorro* fue publicado en la revista *Escritura* N°1. Finalmente se la conoció como obra póstuma gracias a la labor de Arturo Sergio Visca y Wilfredo Penco. *Don Juan el Zorro. Historia de una novela excepcional*. Montevideo, Arca, 1984.

Precisamente, esta novela genial, fue la que le permitió conocerlo después que Flores Mora, que trabajaba de mecanógrafo en la agencia de noticias Reuter, le comentara que el gerente (que era Onetti) escribía muy bien.¹²

Onetti nos impuso a todos la marca de su acción, la búsqueda de la maestría, la búsqueda de lo absoluto, como escribió Balzac (...) era un creyente, completamente descreído para todo lo demás que no fuera novelar. Llevaba aparentemente, un tipo de vida desarreglada, posaba de nocturno, de Baudelaire, de putaño y de borracho. Pero nosotros lo endiosábamos por su moral artística y por su capacidad de escribir línea a línea, haciendo de la vaguedad un ejercicio de precisión.¹³

Según Emir Rodríguez Monegal, *Escritura* tenía dos protectores espirituales: uno era Fernando Pereda que “*si bien no aparecía en el consejo de dirección tenía influencia rectora*” y el otro era el intelectual español, recién llegado al país, José Bergamín, a quien Rodríguez Monegal y otros atribuyeron el título de la revista, algo insistentemente desmentido por Julio Bayce muchos años después.¹⁴ Maggi intimó con Bergamín en las reuniones de la calle Mangaripé pero su admiración, aunque con matices, nació desde el primer instante que vio al madrileño:

Lo fuimos a escuchar cuando recién vino y era notable. Siempre había creído que era uno de esos españoles maestros en la conversación, buenos charlistas pero vacíos; los libros no terminaban de impresionarme. Que fueran barrocos no estaba mal, pero no encontraba fuerza en lo que escribía. Pero ese viejo era de oro puro. Era un tipo de una riqueza cultural enorme y un gran señor; era el refinamiento europeo y además un vocacional, un hombre de lettres, un maestro; y eso para nosotros era decisivo.¹⁵

El radicalismo parricida de los jóvenes del 45 también incidió en *Escritura*.

¹² La anécdota aparece en *Construcción de la noche. La vida de Juan Carlos Onetti*, biografía de Carlos María Domínguez.

¹³ Di Candia, *ibid.*.

¹⁴ Rodríguez Monegal

¹⁵ Di Candia, *ibid.*.

Como ocurre muchas veces en la historia, se va de un extremo a otro, de la carencia de crítica que había caracterizado al período anterior, se va a una agudización de la crítica, a una exacerbación de la crítica, que inhibe la creación. Por eso el principio de este período es el de una generación crítica, que lo que hace es enjuiciar a los demás, cuestiona al Uruguay entero, como entidad política, como entidad social, como comunidad cultural,

ha testimoniado Julio Bayce al intentar establecer el contexto en que había surgido la revista. En el caso de Maggi esa actitud fue visible desde el acotado editorial inicial donde la revista señaló premisas y aspiraciones. En el recuerdo de Bayce el editorial fue hecho entre Maggi y él

después de muy laboriosas discusiones, tremendas discusiones. Porque era difícil conseguir un texto que aunara las opiniones (...) vamos a dar escritores nuevos, pero no vamos a darle la espalda al pasado."

Y a modo de ejemplo abunda Bayce sobre las dificultades para la integración del equipo estable de la revista.

Maggi había dicho: 'Yo no quiero vejestorios' (...) Entonces yo había propuesto a Giselda Zani para plástica y a José María Podestá para cine. Entonces Maggi dijo: 'No, uno de los dos vejestorios, dos no admito'. Entonces admitimos a Podestá que fue uno de los creadores de la crítica cinematográfica en el Uruguay, pero era de la generación anterior.¹⁶

Años después, con el sosiego de la madurez, en marzo de 1968, Maggi supo explicitar el porqué de su extrema actitud poniendo en relieve la voluntad parricida que caracterizó a toda la generación:

Con las contadas excepciones de ciertas figuras individuales, los escritores inmediatamente anteriores al 45 practicaban la literatura como un adorno de la personalidad y no como una manera de ser útiles y activos en la sociedad que integraban. Sin embargo, por la gestación de esa belleza inoperante, nuestros escritores pretendían que se les diera atribución en honores, en poder y hasta en dinero.¹⁷

Sin embargo, casi cuarenta años después, 2005, su capacidad autocrítica lo llevó a revisar definitivamente aquella postura:

¹⁶ Penco, W., *ibid.*.

¹⁷ Maggi, C. Capítulo Oriental N° 3, "Sociedad y literatura en el presente".

*Empezamos haciendo crítica porque la tarea de demoler es mucho más fácil. El asunto era sentarse alrededor de una mesa y darle por la nuca a los demás.*¹⁸

Maggi trabaja con denuedo en los primeros números de la revista procurando ampliar cada vez más el número de colaboradores. En agosto de 1947 le escribe a Felisberto Hernández, entonces en París:

*No hemos hablado con toda la gente, pero para los primeros números contamos con Supervielle, como usted ya sabe, con usted, como también sabe, con Aarón Copland, Paco Espínola, Guillermo de Torre, Torres García, (Alberto) Ginastera, Zum Felde, (Eladio) Dieste, (Alejandro) Sackharoff, enfin, esto no puede dar una idea porque recién iniciamos el trabajo de reunir colaboraciones*¹⁹

Las relaciones a las que va accediendo pronto le serán fundamentales para actividades posteriores. Pero no puede contener su carácter. El 25 de junio de 1948 publica en *Marcha* su polémico artículo "Bueno, yo les dije". Otra vez la conmoción, la piedra en el charco a la manera de su maestro Onetti.²⁰ Lo subtituló "Sobre Nueva Crítica Uruguaya" y en un tono coloquial, asequible, intenta distinguir entre dos tipos posibles de crítica literaria: por un lado, en sus palabras "el completo y exacto mapa explicativo de la obra que estudio", la verdad objetiva de la obra; y por otro, "la vivencia personal debida a la obra", "el suceso de mi conciencia, como conmoción en mi alma", "la resultante subjetiva de la obra", inclinándose por esta última. (Quizá su posterior crítica al cuento "Qué lástima" sea un modelo de esta crítica apoyada "en el acto vivo o entraña")²¹. Hecha la distinción, Maggi se atreve a dar nombres de los que por escribir semana a semana "puede(n) mecanizar, convertir en un sistema de controles y fichas lo que debió ser una crítica": en primer lugar, Emir Rodríguez Monegal, sobre quien más se explaya, pero también Martínez Moreno, Carlos Real de Azúa, Alsina Thevenet, Mauricio Muller. Desarrollando aún más la idea, agrega:

¹⁸ Di Candia, *ibid.*.

¹⁹ Revista de la Biblioteca Nacional N° 10.

²⁰ "La piedra en el charco", título de la columna que Onetti escribe en *Marcha* entre 1939 y 1941.

²¹ De aquí surgiría el término "entrañavistas" con que luego se apodararía al grupo literario que Maggi integraba.

De un libro se puede decir muchísimas cosas inteligentes, pero lo que interesa no es tender relaciones cualesquiera entre el libro y el universo de las ocurrencias, sino decir qué es ese libro. Que es para un lector dado.

Como lo entiende y lo siente y porqué lo entiende y lo siente de esa manera.²²

La reacción no se hizo esperar. En “Carta abierta a Carlos Maggi”, responde Emir Rodríguez Monegal:

Permítame completar su artículo con estas palabras: su crítica prescinde de la erudición y de la lucidez, pero prescinde también de la originalidad y del genio. (Muchas de las ideas que usted defiende hoy o ha defendido ayer; fueron patentadas en Montevideo por escritores tan ilustres como Juan Carlos Onetti, Francisco Espínola o José Bergamín, a quienes usted ha proclamado dócil y sucesivamente, aunque no sé si con la debida autorización, sus maestros). Su crítica se queda en lo coloquial. No resiste la relectura. Sólo puede digerirse con unos sorbos de café.²³

Con la misma contundencia le respondió también Homero Alsina Thevenet:

Si el Sr. Maggi desea una polémica seria sobre el problema, comenzaremos por decirle que el problema no existe, que cada una de de sus líneas es refutable, que la crítica objetiva y fundamentada es la mejor que puede pedirse a una publicación, y que es absurdo solicitar que sea abandonado lo mejor, para consagrarse a un terreno en el que dominan la arbitrariedad y el hígado de cada crítico. En segundo lugar, la respuesta subjetiva del lector frente a cada libro o frente a la literatura es una relación muy íntima y privada entre el Sr. Maggi y sus lecturas, y en esa relación ningún crítico quiere incomodarle, ni podría tampoco ayudarle, aunque así lo quisiera²⁴.

Recordaría Maggi años después:

...a raíz de eso me cortaron el saludo casi todos los nombrados y a veces hasta sus hermanos. Era muy amigo de Enrique Martínez Moreno y me dejó de saludar por lo que yo había escrito sobre Carlos. Mi agravio en realidad consistía más que nada en la forma despreciativa y sobradora

²² *Marcha*, 25 de junio de 1948 N° 434

²³ Rodríguez Monegal, Emir. “Carta abierta a Carlos Maggi”, en *Marcha*, 2 de julio de 1948 N° 435

²⁴ *Marcha*, 2 de julio de 1948, N° 435

*con que los trataba. Fue contestado por varios de ellos en forma igualmente insoportable.*²⁵

Dos semanas después Maggi se disculpa públicamente con su breve nota "Aclaración y tristeza"²⁶. Allí constata que no siempre se sabe separar la obra de la persona: no "*sospeché que mis opiniones, parcialmente negativas, sobre un estilo de crítica, pudieran trasladarse a quienes muy seguido lo practican*", afirma. Pero ya es tarde. Según Bayce,

*Martínez Moreno renunció (a la revista Escritura), y yo lo dije a Maggi que yo consideraba que sí, que Martínez Moreno tenía que renunciar porque él tenía, díganos, mayor jerarquía, y además estábamos en lo de la libertad de crítica, que el mismo Martínez Moreno habla esgrimido. Pero me parecía que la actitud de él, la posición de él -porque hacía tiempo que veníamos peleándonos por muchas cosas- era inconveniente para la revista. A raíz de eso Maggi renunció...*²⁷

En el Archivo de Julio Bayce se conserva la carta que refiere a sus palabras.²⁸

Curiosamente, y pese a la oposición del grupo literario, Maggi fue reemplazado por Manuel Flores Mora, su amigo de toda la vida. El *Diario de José Pedro Díaz* da cuenta de sucesivas instancias para disuadirlo en lo que el grupo entendía un asunto de lealtad para con Maggi, pese a lo cual Flores Mora igualmente aceptó. *Escritura* se prolongó así hasta noviembre de 1950. Maggi y Carlos Martínez Moreno volvieron a trabajar juntos, años después, en la dirección de *Capítulo Oriental*.

Homero Alsina Thevenet, por su parte, tendría un ácido cruce de ironías aún casi cincuenta años después, a propósito de la publicación de libros más recientes de Maggi como **El Uruguay y sus ondas** (1991) y **El Uruguay de la tabla rasa** (1992) que fueron reseñados por quien firmaba como H.A.T. Llama la atención que, a lo largo de décadas, en la publicación semanal *El*

²⁵ Di Candia, *ibid.*

²⁶ *Marcha*, 9 de julio

²⁷ Penco, W. *ibid.*

²⁸ "Montevideo, 10 de octubre de 1948. Señores Hugo Balzo y Carlos Maggi: Acompaño la renuncia que acaba de presentarme Martínez Moreno. Deploro esta renuncia, la que considero una consecuencia de la gestión de Maggi en la Dirección, que, de ineficaz, se ha tornado contraproducente para la revista. Deseo reunirme con ustedes para considerar esta situación. Cordialmente, Julio Bayce"

País Cultural, que dirigía Alsina, el nombre de Maggi aparece muy pocas veces.

El tiempo, sin embargo, logró limar las asperezas. *“Hace unos años releí algo de eso y me vino un ataque de cariño por los que había atacado, que eran mis mejores amigos”*, declaró Maggi en el libro – reportaje que hiciera César Di Candia. Por su parte, en su testimonio a Wilfredo Penco, Bayce ha manifestado:

Sin embargo, nos queremos mucho. Después de todo eso, pasaron unos años que no estuvimos muy bien después de su renuncia, pero después volvimos a vernos y, en fin, yo creo tener una buena amistad con él, yo lo quiero personalmente mucho, y él ha sido muy afectuoso conmigo. Pero evidentemente hubo alguna quiebra ahí que tal vez no se haya soldado nunca definitivamente.

Los periódicos

El acceso de Carlos Maggi al semanario *Marcha* fue lento y espaciado. Si exceptuamos “Biografía”, publicado sin consecuencias en la revista *Ápex*, el primer cuento de Maggi aparece en este semanario el 9 de abril de 1943. Se titula “Contra el murallón” y sigue al detalle la odisea trágica de un marginado que recorre cloacas en busca de tesoros perdidos. Por su temática es posible que este cuento, bajo el título de “El caño”, fuera el que leyera el 11 de octubre de 1948 en una de las reuniones en la casa de los Díaz – Berenguer. Al respecto, anotó José Pedro Díaz:

Maggi, que llegó temprano con Pocha, nos leyó, además de uno de sus artículos periodísticos para el futuro Acción, el comienzo de “El caño”. Es un cuento de literatura negra. Lo está realizado con cuidado y eficacia. Me parece muy bien ubicado ante su material. Acaso sea el verdadero despertar literario de Maggi.²⁹

²⁹ “Contra el murallón” o “El caño”, terminado o no, fue “perfectamente olvidado”, según mail de Carlos Maggi al autor, del 12 de marzo de 2011.

El cuento se publicó bajo un recuadro con un aviso que, por sus expresiones parricidas, parece haber sido escrito por el propio Maggi. En él se afirmaba que el semanario estaba dispuesto a darle oportunidad a jóvenes escritores.

Marcha sabe que esos jóvenes están movidos por una inquietud y una exigencia de las que puede esperarse mucho más para la literatura que lo que le han dado aquellos que hoy inscriben, con mucha más insistencia que rigor, sus nombres en el cuadro de ella

El mismo aviso acompañaría más adelante la publicación de un fragmento de novela de su amigo José Parrilla y de algunos otros autores. Eran publicaciones dispersas, a veces muy lejanas unas a otras en el tiempo, difíciles de hallarle una conexión. Maggi, concretamente, da a conocer de esa manera otros nueve cuentos, entre 1943 y 1950, a los que debe sumarse “Trinidad”, un texto de engaño y humor, publicado por primera vez en esos años en la sección “Al pie de las letras” del diario *La Mañana* e incluido en 1972 en la antología *La otra mitad del amor, contada por ocho hombres*. A diferencia de sus amigos Flores Mora y Rama, que disputaban con Emir Rodríguez Monegal las páginas literarias del semanario, y se encargaban de ella cuando este último viajaba a Inglaterra, la participación de Maggi fue esporádica y sin mayores consecuencias. Era un comienzo difícil y tortuoso que el joven compartía con las revistas de las que formó parte y su labor en la Biblioteca Nacional y en el Archivo Artigas, aunque no dejaba de ser esperanzador si se tiene en cuenta la importancia que ya adquiriría Marcha en aquellos años,

En 1948, a su vez, ingresó como notero en el diario *Acción* por invitación de Carlos María Fleitas y tras recomendación de Lorenzo Batlle. Con el correr del tiempo sería columnista y publicaría muchas de las crónicas que luego integrarían su primer libro, *Polvo enamorado*. Fue una intensa labor periodística que adquirió las características de una militancia fervorosa por la causa del sector del Partido Colorado que lideraba Luis Batlle Berres, de quien se consideraba amigo personal. Era la consecuencia lógica de lo que se había iniciado nueve años antes, en los “preparatorios” del liceo Dámaso A. Larrañaga, cuando se había unido al grupo que integraban su amigo Flores Mora, Emir Rodríguez Monegal, Zelmar Michelini, Carlos M. Fleitas, Glauco Segovia, Teófilo Collazo y Carlos Ramela. Con el tiempo, recibirían el nombre

de “los jóvenes turcos”, apelativo que nunca fue del agrado de Maggi. Resultado de su compenetración en este campo de ideas que sostuvo toda su vida fue el ensayo de 1956, “Batlle y el Poder Ejecutivo”, que publicara en *Batlle. Su vida. Su obra*, (edit. Acción, 1956), alegato del Colegiado surgido por la reforma constitucional emprendida por Batlle y Ordóñez, como solución al “cesarismo” o “encumbramiento desmesurado del presidente de la República”.

En la Biblioteca Nacional

El Archivo Histórico Administrativo de la BNU registra un primer acercamiento de Carlos Maggi a la misma en 1945 en torno a la creación de la Comisión Honoraria Asesora de las Investigaciones Literarias, lo que andando el tiempo se convertiría en el antiguo INIAL (Instituto Nacional de Investigaciones y Archivos Literarios) que dirigiera el profesor Roberto Ibáñez. En el Acta de fundación Maggi figura como Vocal junto a Manuel Flores Mora y José Enrique Etcheverry.³⁰ Si bien no hay más registros del INIAL a propósito de Maggi es indudable que debió permanecer muy cerca ya que la actividad de este tuvo siempre como sede a la Biblioteca Nacional, donde Maggi ingresó al año siguiente como Auxiliar de segunda. Se encontraba al frente entonces de la BNU quien sería su cuñado, Juan Silva Vila.

Hasta ese momento el único trabajo estable que poseía lo había obtenido unos años antes, concretamente la noche del velatorio de su padre. Consistía en escribir versos para el programa de radio *La cachada deportiva* (1946) y cada fin de semana renovaba el desafío de apurar una docena de canciones humorísticas sobre el partido de fútbol de ese día, con un escaso margen de tres horas. Cuando llegó a la BN ya colaboraba también con *Marcha* y *Acción*. Según sus recuerdos, en la sección Catalogación donde trabajó en un principio, se trataba de cumplir la tarea aplicando el más moderno de los sistemas del momento, el de la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos. Se trabajaba en una mesa a cuyo derredor él y ocho mujeres iban pasándose cada ejemplar y confeccionando las fichas correspondientes a las múltiples entradas posibles.

³⁰ Archivo Histórico Administrativo. Notas al Ministerio. Año 1945. Folio 40. 17 de julio de 1945.

1 - *El Plan de Participación Cultural*.- La BNU entraba en una etapa de renovación, concentrada fundamentalmente en la ampliación de su acervo a través de la adquisición de importantes bibliotecas privadas. Ángel Rama, con quien lo unía una profunda amistad, ingresó por esos días y pronto sería designado Jefe de Adquisiciones. Serafín J. García y Nicolás Fusco Sansone formaban parte también del exiguo personal del momento, con la Biblioteca todavía instalada en los sótanos de Facultad de Derecho, en la Universidad de la República, y desde hacía años a la espera de la terminación del nuevo edificio, a pocos metros de allí, en 18 de Julio y Tristán Narvaja. Desde la presidencia, Luis Batlle Berres había demostrado una especial sensibilidad hacia el nuevo rumbo de la BNU: fue él quien decidió la intervención de la misma en 1947 y quien designó a Dionisio Trillo Pays como su ejecutor. No es lejano suponer, de acuerdo a la militancia política de Maggi y su presencia activa en el diario oficialista *Acción*, que también haya influido en el ascenso de este último a Coordinador General. O quizá haya sido mérito exclusivo de su indudable talento.

La labor de extensión cultural fue importante en este período logrando la Biblioteca llegar a todo el país a través de donaciones y conferencias en cada capital departamental. Por decreto del 26 de mayo de 1948, el Poder Ejecutivo confirió a la BNU la puesta en funcionamiento de un vasto plan de extensión cultural cuya finalidad era el fortalecimiento de las bibliotecas locales y el fomento de la lectura en el interior del país. El llamado Plan de Participación Cultural contó con Carlos Maggi como inspirador y principal factótum. Él fue quien lo diseñó recurriendo a las numerosas relaciones que por aquel tiempo había cosechado a pesar de sus jóvenes años. Pudo así convocar a la mayor parte de la intelectualidad uruguaya e incluso extranjeros residentes en el país en un despliegue realmente impactante. El objetivo era el envío de hasta 1500 libros a cada capital departamental, aporte material que iba acompañado de la alocución de dos conferencias anuales en cada una de esas ciudades a cargo de delegados de la BNU. Según informe de Maggi a Trillo Pays del 27 de abril de 1949 y de Trillo Pays al ministro Secco Ellauri del 6 de mayo de ese año³¹, dichas conferencias fueron realizadas por los historiadores argentinos José Luis Romero y Emilio Ravignani, el escritor español José Bergamín, el embajador de Ecuador en Uruguay, Leopoldo Benítez Vinueza, el periodista chileno Julio Moncada, el

³¹ Archivo Histórico Administrativo. Libro de Notas 1949, fs. 188 a 197. Como se aprecia, no figura en la nómina Carlos Martínez Moreno, alejado de Maggi.

filósofo rumano Eugen Relgis, todos residentes en Uruguay, y los compatriotas Guido Castillo, Francisco Espínola, Serafin J. García, Arturo Sergio Visca, Mauricio Müller, Carlos Sabat Ercasty, Luis Gil Salguero, Juan José Morosoli, Adolfo Silva Delgado, Carlos M. Fleitas, Felisberto Hernández, Edmundo Narancio, Juvenal Ortiz Saralegui, Alfredo Gravina, Ángel Rama, Manuel Flores Mora, Emir Rodríguez Monegal, Homero Alsina Thévenet, Lauro Ayestarán, Jorge Otero Mendoza, Carlos Ramela, Hugo Balzo, Aníbal Alves, Carlos Denis Molina, José Pedro Díaz, Gervasio Guillot Muñoz y Pedro Gadea Casco. En los dos años siguientes el Plan se ampliaría con un mayor número de conferencias, cursillos a cargo de Bergamín, Benítez Vinueza y Narancio y giras lírico-musicales que contaron con la presencia de los guitarristas Hugo Balzo y Ramón Ayestarán. A la vez, se renovó el número de intelectuales incorporándose Esther de Cáceres, Carlos Rodríguez Pintos, José María Podestá, Clara Silva, Santiago Dosesti, Domingo Bordoli, Carlos Real de Azúa, Alejandro Peñasco, Carlos Rama, Roberto Ibáñez, el propio ministro Óscar Secco Ellauri, José María Traibel, Juan E. Pivel Devoto, Washington Reyes Abadie, Fanny Ingold, Florio Parpagnoli, Joaquín Torres García, Amalia Nieto y el artista gráfico alemán Clément Moreau.

El evento en su conjunto tuvo amplia repercusión. De la concreción del Plan da cuenta un gran número de notas aparecidas en periódicos del interior del país a lo largo del año 1948: «Magnífica conferencia dictó Sabat Ercasty. Acto cultural de jerarquía, anteayer, en la Biblioteca Municipal», dice *El Telégrafo* de Paysandú el 12 de julio; «Una admirable conferencia pronunció Denis Molina», titula *La Tribuna* salteña el 24 de setiembre; «Acto cultural en el Liceo. El prestigioso intelectual Felisberto Hernández pronunció su conferencia», señala *Los Principios* de San José de Mayo el 27 de octubre, etc., etc., mientras que los diarios capitalinos informaban con puntualidad de la marcha del Plan y de las donaciones de libros «a campaña».

Una intensa vida cultural se desarrollaba en ese momento en Uruguay y la BNU, lejos de permanecer ajena, echa mano a los múltiples recursos materiales y humanos que tiene a su alcance para fungir de coordinadora en un vasto proyecto oficial. Desde el fomento de la lectura a la difusión cultural a nivel nacional con un altísimo número de exponentes, el Plan da cuenta del valor que le atribuía a la cultura un Estado que la conceptualizaba como un bien social imprescindible y entendía como una obligación propiciarla. Carlos Maggi debió de esforzarse con entusiasmo en pro de estos objetivos. Fue esta quizá la primera vez en que puso a prueba su capacidad organizativa o

de gestor cultural, un costado de su perfil que sabría desarrollar a lo largo de toda su vida.

2 – *La biblioteca china.*- Un entusiasmo similar demostró, hacia 1950, por la llegada de una Biblioteca de la China imperial proveniente de Ginebra (Suiza), que contenía enciclopedias de comienzos de la dinastía Qing y cuyos interesados procuraban poner a salvo de un posible requerimiento, nunca demostrado, de las nuevas autoridades chinas. Quien estaba a cargo de la misma, un científico y político chino llamado Li Yuying había llegado al Uruguay con ese objetivo y se entrevistó personalmente con Trillo Pays. La conversación en francés exigió la mediación de Maggi como traductor. Decidieron pedirle a José Pedro Díaz, quien se hallaba justamente en Europa, que se hiciera cargo del traslado que, para evitar demoras, debía ser embarcado como si se tratara de una biblioteca privada. Es con ese cometido que Maggi se dirige a su amigo José Pedro el 20 de abril de 1950:

Vino por la Biblioteca Nacional un hermoso viejo llamado Li Yuying, que es chino y además presidente de la Academia de su país. Tiene interés este hombre en trasladar la Biblioteca Sino-Internacional, que está instalada en Ginebra y depende de un gran Comité, que funcionaba en la época de la Sociedad de las Naciones y del cual Comité formaban parte grandes personalidades –Herriot, etc. Este Comité –que se disolvió en el mundo, sin dejar de existir– delegó sus funciones en dos chinos, el señor Li –que ahora está en Montevideo– y el señor Xiao Yu –que es actualmente el director de la BSI, que vive en Ginebra pero constantemente viaja a París. El señor Xiao Yu habla perfectamente francés y es con él que tendrás que entenderte. Tu misión consiste en arreglar el envío de la Biblioteca Sino-Internacional a la Biblioteca Nacional de Montevideo. Él va a recibir instrucciones que le envía el señor Li. Te adjunto además una tarjeta de presentación en caracteres chinos y latinos, mayúsculos y minúsculos, que tú tendrás a bien entregar al honorable señor Xiao.

“Esta gente piensa entregar todas sus existencias en Ginebra a la Biblioteca Nacional. Piensan también traer Bibliotecas de Formosa y aún de China y de otras partes del mundo. Este material –que teóricamente seguiría perteneciendo a la institución internacional que fundó esas bibliotecas, cuyo nombre no sé exactamente– se incorporaría prácticamente a nuestra Biblioteca Nacional. Aquí además fundarían un instituto de estudios chinos, tienen además otros planes para editar, etc. Al país le haría bien,

calculo, y a la Biblioteca Nacional también. Porque todo dependería de la Biblioteca Nacional...

“Las gestiones en el Ministerio de Instrucción Pública y en el de Relaciones Exteriores iban muy despacio hasta que el chino se acercó a la Biblioteca Nacional. Aquí pensamos que los trámites en la cancillería son eternos y yo hablé con Secco y le dije que lo mejor era poner todo en tus manos y que tú, allí, hicieras lo que te pareciera para mandar todo como un simple particular y enseguida. Felizmente –pese a que piensa que no es lo más regular, no lo estrictamente correcto– convino nuestro profesor en que era la manera más rápida y simple. Creo que el hecho de que fueras tú nuestro representante lo impresionó bien, porque me preguntó ¿y quién se ocuparía? y yo dije que tú y él dijo que estaba bien, que lo intentaríamos nomás (...)”³²

“Tenés que manejarte como si quisieras mandar unos cajones de libros tuyos. No ahorres precauciones. Ni plata. Pero no malgastes tiempo. Te voy a explicar por qué hay tanta urgencia: es una razón romántica. Sabés que actualmente hay dos gobiernos chinos, el nacionalista y el comunista. Ahora bien, Inglaterra, Suiza, etc. han reconocido al gobierno comunista. Otros países, E.E.U.U., Argentina, etc. mantienen relaciones con la China nacionalista. El Uruguay nunca tuvo ni tiene relaciones diplomáticas con ninguna China. No tiene ni Consulados. Es por lo tanto un país absolutamente neutral en el asunto chino. Por eso lo eligió Li para traer sus tesoros culturales. Pero todo hay que hacerlo con discreción porque los representantes chinos comunistas en Suiza pueden chillar y crear dificultades. Si esto sucediera –que sería rarísimo porque la organización china es un relajo y porque no tienen esos representantes ningún derecho sobre la biblioteca particular– si eso sucediera, tú recurrís a nuestra Legación en Suiza, y ellos arreglan como sea mejor, tú telegrafías y, desde aquí, se hace la gestión oficial, que Secco pensó en un principio, y tardamos los cinco años que habrá que tardar entre papeles, maricas y palabras lindas...”

La carta, que puede hallarse tanto en el Archivo Administrativo de la BNU como en el Archivo Maggi, deja a las claras la preocupación de Maggi por asegurar la llegada de la BSI al Uruguay, así como de su aversión a la

³² J.P. Díaz había sido designado por el ministro Secco Ellauri como Agregado Cultural en la Legación uruguaya en Bruselas.

burocracia estatal. Es la carta de un funcionario destacado de la BN pero también la de un apasionado deseoso de contribuir con la cultura nacional aun recurriendo a procedimientos no estrictamente legales aunque pudieran parecer ingenuos. No obstante, no tuvo el efecto esperado. Díaz se sumergió en un mar de dudas y dio largas al asunto. El 2 de mayo Maggi le insiste:

Querido José Pedro: De la conversación con Trillo sacamos en limpio que lo más importante que tú debes hacer ahora es investigar:

a) –qué cosa rara hay en esta operación. ¿Qué cangrejo se esconde debajo de la piedra inocente de ese traslado? ¿Qué líos internacionales puede traer? ¿Quién puede protestar? ¿Hay otros dueños? Sobre estos puntos ya te dije en mi carta anterior lo que el señor Li me había dicho a mí; esa es una versión, tú podés completarla o verificarla o desmentirla. Si sobre esto consiguieras algo concreto sería perfecto. Por supuesto que es lo más importante y delicado (...)

b) –debes enterarte con bastante aproximación qué número de volúmenes tiene la Biblioteca Sino-Internacional. En qué lenguas están unos y en qué lenguas están otros. Sobre qué temas versa. De cuándo son sus ediciones. En una palabra: obtener datos precisos para calcular el valor intrínseco y el valor para nosotros de esa biblioteca. Para esto creo que sería conveniente que fueras a Ginebra y vieras por ti mismo (estos gastos serían de nuestra cuenta).

c) –tus objeciones, que Ángel comparte bastante, pensamos Trillo y yo que son buenas e inteligentes como sos tú, pero que el interés de la Biblioteca Nacional, el servicio a ofrecer puede muy bien mejorarse importantemente con esos libros si son como nosotros pensamos. Después de tu visita a Ginebra en todo caso, podríamos discutir mejor. Creo, por ejemplo, que tiene todo lo publicado por la Sociedad de Naciones y eso sería invaluable. En cuanto al costo podrá ser mucho o poco, pero siempre será menor al 20% del valor de lo que se traslada (un flete asegurado no puede pasar de ese porcentaje) y por otra parte la plata que el Poder Ejecutivo votaría para este traslado es plata que se nos da en forma extraordinaria, que solo se daría por eso, que nosotros no podríamos conseguir ni para comprar los originales de Homero. Queridito: Nuestra obligación consiste en vencer la abulia, el ‘no te metás’ y las dificultades ordinarias, después de hecho esto si la biblioteca no viene, paciencia y a otra cosa, que hay muchas por hacer. Pero por ahora la situación es traslado o nada”.

Pese a la desertión de Díaz, que se vio excluido del asunto, la pasión militante de Maggi se impuso. Por tren a Génova y después en seis sucesivos barcos, la BSI llegó a Montevideo a lo largo de los años 1951 y 1952. Era un colosal tesoro representativo de la cultura china encerrado en 456 contenedores que portaban decenas de miles de libros, muebles, instrumentos musicales, objetos en jade o marfil, pinturas, grabados, films de cine mudo, vestimenta y hasta zapatos. Su traslado ("*traslado o nada*", había dicho Maggi con fanático impulso) constituyó una de las más extraordinarias aventuras bibliográficas realizadas en América del Sur. Su valor era incalculable y realmente hubiera significado una prestigiosa adquisición para la BNU. Su estadía en Uruguay, sin embargo, se tornó cada vez más polémica y casi secreta.

Para la llegada de la BSI se formó un Comité Provisorio de Reorganización. El Acta de constitución del mismo data del 25 de setiembre de 1950 y deja constancia de la reunión de Li Yuying con Dionisio Trillo Pays, André Corbière, Hugo Fernández Artucio y Carlos Maggi. Posteriormente, Maggi participó, junto a su esposa María Inés Silva Vila, de numerosas reuniones vinculadas a la BSI tanto en la Biblioteca Nacional como en la Confitería China, en 18 de Julio y Vázquez. Llegó a tener cierta amistad con Li Yuying, hasta visitarlo en su casa e invitarlo a su casamiento. Tras su alejamiento de la Biblioteca Nacional, hacia 1955, Maggi debió ignorar el derrotero de la BSI así como su traslado definitivo, en 1993, a Taiwán. En 2012, sesenta años después de aquella gesta de la cual era el único testigo sobreviviente, enterarse de su destino final le ocasionó un profundo enojo. La indignación que lo acometió se traslució en sus palabras de modo inevitable:

La verdad que me calienta el doble que haya ido a Taiwán en vez de China. Pero además qué bajeza, porque para mí es como una traición. Una traición a Li Yuying, porque estoy seguro que él no hubiera querido nunca que se la llevaran de aquí, porque él sentía un deber, un compromiso moral hacia el Estado uruguayo y esos libros estaban al servicio de la cultura uruguaya. El tipo hizo todo esto para tenerla sobre seguro y estos van y la entregan. Es una traición horrible al viejo. Por supuesto que para el pensamiento de Li era mejor que se la dieran a Taiwán, pero de ese modo se la negaron a la inmensa mayoría de los chinos. Nosotros en aquel momento no lo podíamos intuir, pero aun cuando por mucho tiempo e inclusive hasta la actualidad la biblioteca no sirviera para nada, ahora

*sabemos que en el futuro hubiera sido de un valor enorme para nosotros, por lo que es China hoy y por cómo se proyecta para un futuro inmediato. Porque hoy el mundo es mitad chino y si no aprendemos mandarín y no nos interiorizamos de la cultura china en corto tiempo no vamos a poder ni comerciar. Hoy la biblioteca china podría haber sido de un valor estratégico incalculable. Haberla entregado fue una canallada, un acto de ignorantes, de 'analfabestias'. Y todavía encima lucraron con ella, pidieron plata, unos miserables de mierda, un pichuleo barato, es todo una mierda lo que hicieron...*³³

3 – *Fábula*.- Hacia 1949 el Diario de JPD da cuentas, en sucesivas entradas, del proyecto de la revista "Fábula", que Díaz comparte con Maggi, Rama y Bergamín, de contenido literario aunque posiblemente también político. El proyecto estaba en pie aún hacia marzo de 1950, cuando Díaz se hallaba ya en Europa. El conocimiento de Maggi sobre los procedimientos de la Biblioteca Nacional y su mentalidad pragmática debió entonces torcerle el rumbo y convertir la revista en futura editorial. Escribe Maggi a Díaz el 11 de marzo de ese año:

La Biblioteca Nacional compra libros uruguayos o no, editados en el Uruguay, en cantidades apreciables, que varían según el interés que esos libros tengan para la Biblioteca. Bien. El invento consiste en ofrecer el libro antes de imprimirlo³⁴, entonces, sin dinero, se manda imprimir -y como es de los que interesan a la BN la edición se paga íntegra con la compra de la BN. Al retirar los libros de la imprenta la BN paga y queda para la editorial un remanente muy importante (500) de ejemplares, para vender en su beneficio. La editorial que sacará seis u ocho títulos en este primer año está dirigida -hasta la vuelta de José Pedro- por Ángel, Maneco y yo. Bergamín es el editor absoluto de ediciones. Saldrán primero cuatro libros chicos: La mano de nieve³⁵, Ensayos de Bergamín, un libro de García Baca y Las Hortensias de Felisberto y además (gracias Pedro) dos libros grandes: Cuatro poetas de Montevideo (Laforgue, Lautremont, Julio Herrera y Delmira) en edición trilingüe (franc, ingl. y esp.) y Cuentistas del Uruguay, bilingüe (esp., ingl). Esto para este año. El que viene una serie de grandes escritores uruguayos (Florencio, Quiroga, etc.) y pequeños

³³ Alzugarat, A. *De la dinastía Qing a Luis Batlle Berres. La biblioteca china en Uruguay*. Biblioteca Nacional del Uruguay, 2014

³⁴ El subrayado es el del original.

³⁵ *La mano de nieve*, de María Inés Silva Vila.

*escritores uruguayos (antología de costumbristas del 900, antología de memorialistas del Plata, antología de viajeros, etc.) Posiblemente editemos crítica a autores uruguayos, traducidas al inglés. Podemos contar, calculo yo, con 10.000 pesos por año, que nos comprará la BN. A ver qué piensan y ven y nos aconsejan ustedes que participan de la cultura occidental en su fuente.*³⁶

"...Por iniciativa genial del Pibe creamos una editorial que dirigirá Bergamín", había escrito Ángel Rama unos días antes.³⁷ La idea de Maggi, recurriendo a la Biblioteca Nacional como fuente primera de financiación, tuvo éxito. La editorial Fábula se haría realidad con la publicación de seis títulos, entre ellos una ya mencionada, *La mano de nieve*, y además las crónicas de *Polvo Enamorado*, de Maggi, la novela *¿Oh sombra puritana!*, de Ángel Rama y un conjunto de cuentos de Pedro Figari.

No faltaron algunas dificultades. El 17 de noviembre de 1951 escribe Ángel Rama a José Pedro Díaz:

*Sigo metiéndole a la editorial Fábula y deseando que llegues para que me ayudes porque nada conmueve la inflexible voluntad de olvidarse de su trabajo del Pibe. Están impresos tres libros, pero la huelga de gráficos ha paralizado las carátulas por lo cual tardarán todavía en salir. Son el de Pocha, mi novela, y los cuentos de Figari con un prólogo mío*³⁸

La existencia de Fábula fue efímera, pero podemos ver, en su financiación a través de la Biblioteca Nacional, la gestación de una idea que se plasmaría más adelante en otros proyectos similares de fuentes de financiación para publicaciones. Tal es el caso de la línea de créditos especiales para ediciones de interés cultural que creará junto al doctor Felipe Gil en 1956, cuando Maggi ya se haya convertido en abogado asesor de esa institución.

Para llegar a ese punto Maggi había sido nombrado en 1951 asesor técnico del Servicio de Información de Derecho Positivo, que dirigía el Dr. Seguí González en la Facultad de Derecho. En ese nuevo marco, escribió en 1952 el Prólogo al *Repertorio de Derecho Positivo* y en 1954, junto al Dr. Seguí González, el Prólogo a las *Leyes Presupuestales*. Ese mismo año egresó de la Universidad como doctor en leyes. Finalmente, en 1955, se retiró de la

³⁶ Carta a JPD, 11 de marzo de 1950. Archivo JPD

³⁷ Carta a JPD, 5 de marzo 1950. Archivo JPD

³⁸ Carta a JPD, 17 noviembre 1951. Archivo JPD.

Biblioteca Nacional cuando, en retribución a su militancia en el diario *Acción*, por gestión de Luis Batlle Berres, fue designado abogado del Banco República.

La relación con Ángel Rama

Ángel Rama nunca participó del entusiasmo de Maggi y Trillo Pays por la llegada de la Biblioteca China. Cuando se vio obligado a manifestarse, prefirió inclinarse hacia la postura negativa de José Pedro Díaz. La relación entre ambos, sin embargo, pese a esa diferencia y algunas otras incluso, no se vio afectada en absoluto. Lo mismo había sucedido con respecto a Díaz. Maggi tenía la capacidad de desdoblarse según el rol que desempeñara. El tono de la correspondencia con Díaz, fuera de los asuntos concernientes a la Biblioteca, fue siempre el de mayor afecto. Lo mismo debió suceder con Rama con quien la relación era cotidiana y lo sería aún más. Había entre ellos un alto sentido de la amistad que incluía un profundo respeto a las decisiones del otro.

Ni siquiera había erosionado la relación entre ambos el conocido episodio en torno al borrador de una novela de Rama, "Miércoles de ceniza", que Maggi criticó duramente al punto que Ángel finalmente decidió quemarla. Con gran pesar, se enteraría después Maggi que la novela estaba dedicada a su persona. El hecho, uno más, era consecuencia del rigor y la impiedad con que estos jóvenes asumían la labor literaria, factores señalados como características generacionales en aquel artículo pionero en la revista *Escritura*.

En 1950, deseosos ambos de contraer nupcias y para disminuir los costos, acordaron vivir juntos con sus respectivas parejas. No fue fácil encontrar una casa adecuada. Hasta pensaron en una quinta en el Montevideo rural aunque ninguno de los cuatro sabía algo de cultivos. Finalmente hallaron una a satisfacción en el barrio Pocitos, en la calle Martí. Maggi y María Inés Silva Vila, "Pocha", se casaron el 19 de junio de 1950.

El 27 de julio de ese año Maggi escribe una extensa carta a Amanda Berenguer y José Pedro Díaz donde señala la exacta ubicación de la casa en el damero de Pocitos y dibuja un detallado plano de la misma: un dormitorio y un escritorio para cada matrimonio, dos salones de estar, dos altillos y un inmenso jardín.

Ahora les escribo en el escritorio de Ángel (...) Este estar de la familia Rama es realmente acogedor. Una mesa de petiribí diseñada por Le Corbusier sobre la que me apoyo. A la izquierda y detrás mía altas estanterías que ordenan unos 4.000 volúmenes. A mi frente, un sofá en ele que cubre el rincón (...), a mi derecha una ventana y otra al frente, que da al jardín. Hay una butaca Le Corbusier y una banqueta larga y baja y cuadros de Cabrera, Amalia Nieto, Olimpia Torres y otros grandes que acompañan las esculturas de Yepes. La radio tronea un tango descaradamente entrañavivista. Ángel lee La Montaña mágica ¿o relee? Ida se prepara para ir al té lluvia que se le ofrece a Pocha. Hay una estufa que reconcilia con el invierno (...)

“Estoy escribiendo, empecé ayer, un artículo en serie completa, a propósito del fútbol tetracampeón de nuestro país. Me lo vinieron a pedir Bordoli Hnos. y Castillo para Asir³⁹ y se va a titular, si no mejoro en ocurrencia, “Apuntes para una teoría celeste”; creo que puede ser bueno, si no estoy encandilado. Hoy pienso terminarlo. Se lo enviaré impreso. Será lo primero que escribo después del cuento en Marcha (...)⁴⁰

Las mismas impresiones se repiten en una carta de María Inés Silva Vila por esos días.⁴¹ Todo parece indicar una convivencia armoniosa, la paz del hogar, la necesidad de estar juntos, trabajo, intercambio y momentos amenos.

Amigos, anochece en Martí y charlamos un poco los amigos que estamos, tan pocos, nosotros cuatro, Ida y Ángel y nosotros dos. Hasta hace un momento estuvimos El Pibe y yo en el escritorio nuestro. Yo cosía un rato. ¡qué hacendosa! y el Pibe escribía su famoso artículo “Apuntes para una teoría celeste”. Ahora estamos alrededor de una mesa del segundo patio. Ya tomamos el café con leche y ahora esperamos que se termine de cocinar una torta que hizo Ida. Ahora estoy oyendo las exclamaciones de ¡qué espectáculo! y otras cosas que dicen los muchachos frente a la torta. ¡Parece que tienen un hambre bárbara estos locos!

Pero es la amistad con Ángel lo que más le importa. La culpa por aquella novela destruida y la solícita preocupación por el amigo -unido a la poca

³⁹ Domingo Luis Bordoli junto a Washington Lockhart, integraba la Dirección Responsable de la revista *Asir*. En su Consejo de Redacción figuraban, entre otros, su hermano Héctor Bordoli y Guido Castillo.

⁴⁰ Carta de Carlos Maggi a José Pedro Díaz y Amanda Berenguer, 27 de julio de 1950. Archivo JPD. El cuento publicado en *Marcha* que se menciona es “Un día en la vida”, publicado en ese semanario el 21 de abril de ese año.

⁴¹ Carta de María Inés Silva Vila a José Pedro Díaz y Amanda Berenguer, 29 de julio de 1950. Archivo JPD.

consideración que en la época se tenía a la crítica literaria- se ejemplifican claramente en este otro pasaje de la carta del 11 de marzo:

Tuve una conversación muy triste con Ángel. Me dice que no quiere escribir más, que él es crítico. Fue en La Floresta y casi lo mato. Está idiota este imbécil. Le tiré con todo y me di cuenta de que Ángel -oh humana flaqueza- es igual que yo. Se le caen los brazos si no lo alientan. Recordé mi crítica a aquel capítulo de "Miércoles de ceniza" y redoblé mis esfuerzos por convencerlo de que lo de la crítica es una pavada para profesores de literatura -se lo dije mejor, eso sí, porque él estaba estudiando psicopedagogía- y al final lo alenté, lo elogí cuanto pude, sin salir de la sinceridad, porque realmente, Ángel es un escritor en serio y es un crimen que se paralice por el medio corrosivo que nosotros mismos hemos creado. Convendría que Minge, que es más insospechable, le hablara en una carta de mis buenas opiniones sobre lo que él escribió, y sobre las buenas opiniones de ustedes y de todos. Hay que entusiasmarlo con él mismo, sino pierde el tiempo. Lo sé porque a mí me pasa lo mismo. Para creerme conquistador tengo que evitar los espejos."

El fragmento nos mete de lleno en los profundos sentimientos que gobernaban a algunos representantes de aquel grupo. No solo vale por Maggi y Rama, es de destacar también el hecho de que se le confiese esto a José Pedro Díaz y Amanda Berenguer, y aún más que se proponga la intervención de Amanda. Al releerlo, algunas preguntas quedan titilando como si se tratara de profecías. ¿Sospechaba ya Ángel en su interior que su futuro estaba decididamente en el campo de la crítica y el ensayo? ¿Hasta dónde era consciente Maggi de que ellos mismos, con su obstinación y rigor, habían creado un "medio corrosivo" que los podía autodestruir?

Es indudable que, por un tiempo, por su propia voluntad o por aliento de otros, Ángel Rama insistió en el campo de la creación ficcional y al año siguiente dio a conocer su novela *Oh sombra puritana*. Posteriormente fue premiado por "Desde esta orilla" (cuentos) y por la novela "Cacería nocturna", obras ambas que nunca publicó. Incursionó en el teatro con tres dramas sin éxito (*La inundación*, *Lucrecia* y *Queridos amigos*) y finalmente, conmocionado por la muerte de su madre, publicó en 1961 *Tierra sin mapa* (relatos breves), abandonado posteriormente la ficción de modo definitivo. Las dudas con respecto a la capacidad creativa, a las condiciones personales para el desarrollo de una obra literaria, parecen haber sido comunes a muchos de

los llamados “entrañavivistas” y por las mismas fechas el aserto es también demostrable en José Pedro Díaz, que en su viaje por Europa no solo destruirá la novela que está escribiendo, sino que hasta pensará seriamente en abandonar el campo de la escritura. No es ajeno a esta actitud el propio Maggi que, en el fragmento citado, advierte en su amigo lo que le sucede también a él, se redescubre en el “espejo” de Ángel.

La respuesta de Maggi ante la duda y el desaliento, sin embargo, parece ser la de seguir siempre adelante, insistir probando en los más diversos géneros y no claudicar nunca. Su opinión sobre la crítica literaria, sin duda común a la época, deja en claro que sabía distinguir, de acuerdo a esa falacia, qué géneros podían pertenecer a una supuesta belletrística y cuales eran de valor secundario, géneros “menores”, útiles ante todo para ganar algún dinero con ellos, como las reseñas de libros, las notas culturales o los radioteatros. Como había sucedido con las “cachadas deportivas” no dudó, sin embargo, en incursionar en algunos de ellos, tal los libretos de programas radiales cómicos, de gran éxito por aquellos años. Se sabe que la necesidad económica tuvo gran peso en esta decisión pues, desde el fallecimiento de su padre y luego desde su boda, buscó incrementar sus magros ingresos, solo provenientes de su labor en la Biblioteca Nacional. *La Real Academia del Humorismo* (1951 – 1952, CX16 Radio Carve, junto a Ramón “Loro” Collazo) y luego *Los risatómicos* (1953 – 1954, CX 14 El Espectador), que si no lo era estaba muy cerca de ser “*la audición más escuchada del dial uruguayo*” como afirmaba su publicidad, fueron los programas donde se escucharon guiones de Maggi como el de “La pensión 64” (con las voces de Jorge Cazet, Antonio Ceti, Alfredo Zitarrosa, Jorge Mullins, Adolfo H. Mañán, Mirta Acevedo y otros) o el entramado de humor negro y surrealista de “Pobre mi amigo González”, un personaje que en cada audición moría de un modo diferente.

¡Pobre mi amigo González! Murió como un caballo, de una enfermedad galopante. Bueno, toda la vida dueño de un stud... no podía morir de otra manera. Para peor, el velorio lo armaron pegado a un aserradero. Tabique por medio. Un olor a madera que volteaba. Se ve que tenían un trabajo urgente. Trabajaron toda la noche. Hasta González se tapaba los oídos cuando la sierra hacía el chirrido; siempre fue muy sensible. Y el ruido no fue lo peor. La tragedia empezó con la vibración. Temblaba el piso del velorio, temblaba el cajón y parecía que González tenía frío... ⁴²

⁴² Archivo Carlos Maggi

Otros popularísimos libretos radiales de esa época fueron *Memorias de un recién casado*, con las voces de Héctor Coire y Cristina Morán (1952 – 1953, Radio Carve) y *Las divagaciones de la tía Elisa*, este último con la colaboración de María Inés Silva Vila y las actuaciones de Julia Amoretti y Mela Paz bajo dirección de Silvia Guerrico. Una serie de seudónimos escondían a veces su nombre: Marco Polo, Roque Luis Borges, Mark Twain, Inocente y, cuando quería que todos lo reconocieran, firmaba como El Pibe. Si por un lado esos seudónimos daban cuenta de un género menor, por otro, el humor grotesco y la parodia anunciaban en estos libretos al futuro autor de tantas obras teatrales inolvidables.

Polvo enamorado

Todos los habitantes de la casa de la calle Martí estaban en plena producción literaria. Cuatro creadores conviviendo durante años, sin duda estimulándose mutuamente, constituyen un episodio inédito en la literatura uruguaya, más si se tiene en cuenta la trascendencia que, andando el tiempo, todos alcanzarían. Ida Vitale había publicado recientemente su primer libro, *La luz de esta memoria* (1949) en la minerva La Galatea; María Inés Silva Vila había obtenido una mención en un concurso organizado por la revista *Asir* con “La mano de nieve” que pronto publicaría en editorial Fábula (1952). Súmese a ello las numerosas incursiones que todos realizaban en la prensa periódica. En este marco de afectos compartidos y en esa casa de Pocitos Maggi da fin y publica su primer libro, *Polvo enamorado*.

Pibe ha terminado el libro de Hubo sí, que se manda a la imprenta la semana que viene. Es un libro rico pero desigual, con páginas estupendas, de la mejor literatura del Pibe, y otras ocasionales, algo periodísticas, que si se hubiera tenido más tiempo y paciencia el Pibe hubiera corregido y limpiado. Pero estás bien que lo publique, se lo saque de encima porque debe andar medio recocado y se meta a otra cosa

le escribió Ángel Rama a José Pedro Díaz, tomando como título la anáfora con que se iniciaba la mayoría de los textos: “Hubo sí”.⁴³

⁴³ Carta a JPD, octubre de 1950.

Los treinta relatos que componen el libro dejan una sensación de nostalgia y tristeza que se desprende del paso del tiempo a la vez que un ingenio sutil y una amarga ternura. Son estampas que se sitúan a mitad de camino entre la crónica descriptiva y realista, que da cuenta de objetos y personajes de una vida cotidiana ya perimida, y la abstracción que personifica y desrealiza. La mayoría de estas estampas dependen casi por entero del recurso de la comparación y su consecuencia es la ironía o el humor. A veces adquieren un aire de fábula, o son fantásticas como “Los tranvías”, con puntos de conexión con los “tratados y ejercicios” de José Pedro Díaz. En todo caso, forman parte de una “metafísica de lo cotidiano”, según sus palabras, que no oculta las claves que la impulsaron: la reflexión quevediana que arranca desde el título, el “ubi sunt” por lo que se pierde irremediabilmente, por lo que paulatinamente descaece a lo largo del tiempo, la angustia por la muerte en definitiva. Tal lo que se señala en esa especie de prólogo, también titulado “Polvo enamorado”, que se dio a conocer recién cuando la mayoría de estos relatos fueron incluidos en otro libro, *Gardel, Onetti y algo más* (1964). Allí Maggi nos dice que

la presencia a nuestro alrededor de costumbres a punto de abandonarse y de objetos casi en desuso, es una señal imperceptible, una secreta palabra que nos dice el tiempo para avisarnos que nuestra propia muerte ha estallado en el futuro y que arroja hacia atrás, hacia el presente, esos primeros añicos.

Esa muerte que estallará en el futuro, en su caso, ya había sido anunciada por los versos de Amanda Berenguer: “*seguirás Maggi, hundiendo tu ternura/ por entre agudos pliegues de palabras/ cuando en la boca guardes tierra impura?*”⁴⁴

El éxito de *Polvo enamorado* fue rotundo, más allá de que se dijera que fue favorecido por los comentarios elogiosos que Flores Mora le realizara en *Marcha*. Según Rodríguez Monegal

fue el primer best seller (...) en una época en que no había editoriales prácticamente y nadie vendía un ejemplar de autor nacional. Maggi agotó

⁴⁴ “El río”, de Amanda Berenguer. El *Diario de José Pedro Díaz* da cuenta de la primera lectura en público de este poema el 23 de noviembre de 1948.

*entonces una edición que sería tal vez de quinientos o mil ejemplares: cifra pequeña ahora, pero fabulosa para el páramo de aquellos años.*⁴⁵

Era el comienzo exitoso de una trayectoria que alcanzaría su punto culminante años después con la puesta en escena de laureadas obras teatrales como *La trastienda*, *La biblioteca* y muchas más. Ese fue el cenit de su larga obra literaria. Según Roger Mirza, Maggi “es sin lugar a dudas el más importante dramaturgo uruguayo después de Florencio Sánchez”. La mayoría de los estudios sobre su obra, las más numerosas entrevistas que otorgó, hacen especial hincapié en este costado de su extenso repertorio y por cierto, las razones sobran. Hubo sin embargo un Maggi anterior a rescatar, un joven Maggi, que en sus años mozos ya esbozaba características, miradas y tópicos que permanecerían a lo largo de toda su vida, con un espíritu de inquietud y curiosidad, de provocación en el buen sentido de la palabra, que se convertiría en sello identificatorio de su personalidad.

Bibliografía

Archivo Julio Bayce. Biblioteca Nacional.

Archivo Amanda Berenguer. Biblioteca Nacional

Archivo José Pedro Díaz. Biblioteca Nacional

Archivo Histórico Administrativo de la Biblioteca Nacional

Archivo Maggi. Familia Maggi

Brando, Óscar. *La generación del 45. Una mirada desde la literatura*. Montevideo, Editorial Técnica, 2006

Burgueño, María Esther. “El teatro de Carlos Maggi”, en *Historia de la Literatura Uruguaya Contemporánea*, Tomo II, Heber Raviolo y Pablo Rocca editores. Banda Oriental, 1997.

Campodónico, Miguel Ángel. *Maggi*. Montevideo, Fin de Siglo, 2015

⁴⁵ Rodríguez Monegal, Emir. “Retrato de un best Sellers: Carlos Maggi”, en *Literatura uruguaya del medio siglo*.

Di Candia, César – *Tiempos de tolerancia, tiempos de ira. Conversaciones con Carlos Maggi y Claudio Williman*. Montevideo, Fin de siglo, 2005

Díaz, José Pedro. *Diario de José Pedro Díaz*. Alfredo Alzugarat editor. Biblioteca Nacional – Banda Oriental, 2011

Domínguez, Carlos María – *Construcción de la noche*

Erdelyi, Laszlo – “Carlos Maggi, la mirada intransigente”, en *El País Cultural*.
<https://www.elpais.com.uy/cultural/carlos-maggi-mirada-intransigente.html>

Larre Borges, Ana Inés. “Un intelectual muy particular”, en *Brecha*, 29 abril 2015. <https://brecha.com.uy/un-intelectual-muy-particular/>

Lauro, Jorge, Hoenir Sarthou y Alfredo García. “Cada uno tiene su infierno: me tocó defender a Tabaré Vázquez”, en *Semanario Voces*, 2005.
<https://m.facebook.com/voces.semanario.7/posts/815023625251576/?rdr>

Paganini, Alberto. “Los cuentistas del 45”, en *Capítulo Oriental* N° 34, octubre 1968.

Rodríguez Monegal, Emir. “Retrato de un best – seller: Carlos Maggi”, en *Literatura de medio siglo*. Montevideo, Alfa, 1965.
http://www.autoresdeluruguay.uy/biblioteca/emir_rodriguez_monegal/bibliografia/prensa/artpren/temas/temas_07.htm

Rocca, Pablo. *El 45: entrevistas/testimonios*. Montevideo, Banda Oriental, 2004.

Silva Vila, María Inés – *Cuarenta y cinco por uno*. Montevideo, Fin de Siglo, 1993.

Torres, Alicia. “Humoristas y cronistas de costumbres” en *Historia de la Literatura Uruguaya Contemporánea*, Tomo II.

“Los cien años del Pibe”, en *Brecha*, 5 de agosto de 2022

Torres Fierro, Danubio. “El humorismo y la crónica”, en *Capítulo Oriental* N° 30, octubre 1968.

Colecciones de los periódicos *Marcha*, *Ápex* y *Escritura*.